

SUSCRIPCIONES
Madrid, un mes... 2,50 pesetas.
Provincias, trimestre 8,00

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes:
que es el periódico de más grandes tiradas

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director
Apartado de Correos 921
CASA DE LA LIBERTAD Redacción: MADRID, 8
Administración: SAN TOQUE, 7
Número suelto, 10 céntimos

OBSERVACIONES

RESISTENCIAS SUICIDAS

Una de las razones de la des-
armonía vigente es la resistencia
de algunos temperamentos espa-
ñoles para adaptarse a los nue-
vos tiempos. Su persistencia en
permanecer adheridos a un pasa-
do que es ya en toda la tierra
un pozo cegado, los traza como
figuras dignas de un lienzo ama-
crónico o patológico. No se acha-
ca a incomprensión esa actitud,
sino a intranquilidad y soberbia,
dos condiciones del temperamen-
to que podrían ser útiles admi-
nistradas por una conciencia si-
quiera flexible, capaz de recoger,
una vez maduradas puntualmen-
te, las oscilaciones de la vida y
someterse a ellas. Nuestra psico-
logía, nuestras costumbres, nues-
tras acciones y reacciones, han
venido transformando, con más
o menos lentitud, el campo de
actividades en todos los órde-
nes. Se comprueba una evolu-
ción acentuada, no por el capri-
cho o el deseo de tal o cual
ideólogo ni por el pensamien-
to propio y exclusivo de un
país. Es la civilización, que en-
laza a todos, la que tolera ya mo-
dificaciones tan hondas que inevi-
tablemente se reflejan en pueblos
que, en el fondo, son de idéntica
estructura y cuyas instituciones
y organismos principales se
hallan montados sobre los mis-
mos engranajes.

do la riqueza vital. Porque ésta
surge del suelo en proporciones
más o menos ingentes, y entre el
esfuerzo industrial. De no ser así,
algunos países hispanoamericanos
habrían desaparecido hace ya
bastante tiempo, porque en ellos
no se ha conocido nunca una dis-
ciplina administrativa si quiera
rudimentaria. Sin embargo, a pe-
sar de no haberse pulverizado en
el vértigo de sus revueltas, atra-
viesan hoy por una crisis tan
honda cual nunca la sufrieron,
derivada de la crisis universal.
Esta envuelve a la Humanidad
entera, y a ningún país le es po-
sible sustraerse a sus repercusio-
nes, porque, como en el indivi-
dual, nada vive ya de sí mismo,
pues si el remedio consistiera en
aislarse, en no echar cuenta de
los demás, la salvación sería fá-
cil. Ningún pueblo se halla en tal
situación, y cada día se encontra-
rán en menos condiciones de estar-
lo, porque así lo exige la ley del
progreso, porque así lo establece
una civilización que fundamen-
talmente liga y vincula a todos.
Cuando se quiere aclarar la rela-
tiva endebles económica por
que atravesamos al proceso re-
volucionario español, o se miente a
sabiendas o no se quiere compren-
der cosas tan sencillas como las
expuestas. Claro que a unos pa-
íses les alcanza en menor grado
que a otros la fuerza rotunda de
la crisis, debido a circunstancias
especiales. España, por ellas, se
halla dentro de estos últimos. Pe-
ro va una diferencia enorme de
esto a que los regímenes, los go-
bernantes, los políticos, las re-
voluciones, sean responsables de un
hecho de tan monstruosa catego-
ría. Ni que puedan sustraer a
un país de la influencia de seme-
jante estrago estos o aquellos go-
bernantes. Es factible, desde luego,
condicionar, reprimir, debilitar
la intensidad del mal con me-
didas hábiles dictadas por gober-
nantes que inspiren mayor con-

fianza. No escamotearlo y, mucho
menos, evitarlo por completo.
El hombre adinerado español se
resiste a proporcionar una mayor
difusión a la riqueza y a ver
disminuido el cuajaron de sus
utilidades. Eso es todo. Para jus-
tificar su resistencia exhibe una
anormalidad universal como algo
engendrado en el propio suelo y
por los propios hombres de la Re-
pública. Esto no es oposición po-
lítica. Es una táctica para defen-
der tiempos en que la vida de los
servidores pertenece de hecho o
de derecho a los amos. Como hoy
quisieran que ocurriese con la
propiedad, con el dinero, que tam-
bién es, en último término, ex-
presión y síntesis de la energía
de todos. Cuando el acudado
español se dé cuenta de lo que
podría acarrear su intranquilidad,
con tal de que no suceda lardian-
damente, abrirá los ojos para
ver que su obstinada desfigura-
ción de la verdad, el no aceptar
que vaya penetrando en sus ca-
pitales una fuerza real y omnipo-
tente, no le conducirán, a la lar-
ga más que a perder lo que, con
alta comprensión y espíritu tole-
rante, aun podría ser salvado. Y
para empezar la salvación no hay
que remitirse a un pasado que no
merma esta fuerza, que sólo so-
sobrevive en imaginaciones encalle-
cidas, sino cruzar el presente bus-
cando los nuevos y seguros pun-
tos de unión, los eslabones de ar-
monía, cuanto, en fin, sea sus-
ceptible de juntarse o conjuntar
a la sociedad justamente. Pero lo
contrario, el atrincherarse en
aquello que diagrega y separa
cada vez más profundamente, es el
peligroso espectáculo que entre
nosotros, por falta de sensibilidad
y de tacto, se viene desarrol-
lando, con grave perjuicio para
los intereses nacionales. Hay que
ingresar, pues, en los nuevos tiem-
pos antes de que ellos se impon-
gan, con esa violencia ciega e
irresistible de la desesperación,
que, muchas veces, la engendra,
la terquedad de quienes habrán
de sufrir luego lo irreparable de
consecuencias anárquicas, cuyas
dimensiones catastróficas serían
entonces imposibles de reducir
ni apelando a la razón ni em-
pleando la fuerza.

FELIX DEL VALLE

MOMENTO

Un minuto de música

Atacado y derrumbado por el
mismo mal que atacó y derrum-
bó a Cervantes, hace cincuenta
años que Guillermo Ricardo W-
agner se fué del mundo. El día 13
de Febrero de 1883, en la ciudad
de Venecia, el más alto genio do-
losal de la música dramática jun-
to sus manos, cerró sus ojos y
se quedó tranquilo. Tranquilo del
todo y para siempre.
Las notas románticas de dos
brozos sencillos del «Frischütz»,
de Weber, temblando de dolor y
de lágrimas al recordar que ellas
habían sido las primeras amigas
que vibraron bajo los dedos ni-
ños del músico inmortal. Y diez
florinas humildes. Dios sabe en
qué bolsillos de hombre y en qué
lugares del mundo, se unieron a
través de las distancias, y sintie-
ron conmoverse todas sus al-
mas de plata, al recordar tam-
bién que en un día lejano estu-
vieron muy juntos en la mano de
un joven maestro de coros del
teatro de Wurzburg, y que ellos
fueron la primer ganancia que
aquel joven tuvo en su mano, en
su mano que había de escribir «El
anillo del Nibelungo».

lonchelo, y de la profundidad firme
y reposada del contrabajo.
Y también se sumió, metiéndose
muy adentro, en el agua canora
de la flauta, y en la vehemencia
serena de la trompa, y en el eter-
no buen humor del fagot, y en el
heroísmo supremo de la trompe-
ta, y en la sencillez bucólica del
oboe, y en la gravedad de padre
del trombón, y en la amabilidad
sinuosa del clarinete, y en el abis-
mo dramático de la tuba, ese
abismo danésco al que Wagner

La Redacción de LA LIBERTAD
está formada por Joaquín Aznar,
director; Ricardo Hernández del
Poza, redactor jefe; Augusto Bar-
cia, Carlos Bonet, Rafael Carbo-
neli, Manuel de Castro Tiedra, An-
tonio Dubois, Teresa de Escoriza,
Heliodoro Fernández Evangelista,
José Manuel Fernández Gómez,
Antonio García Romero, Francisco
Hernández Mir, Rafael Hernández
Ramírez de Alda, Angel Lázaro,
Manuel Machado, Antonio de Mi-
guel, Antonio Nicas, Manuel Ortiz
de Pineda, Dario Pérez, Arturo
Pérez Camarero, Carlos Pérez
Ortiz, Sidonio Pintado, Pedro de
Rápido, Alfonso R. Kuntz, Fran-
cisco Rivero Gil, Alfonso Sán-
chez Silva, Luis de Tapia, Ale-
jandro de la Villa, Antonio de la
Villa y Antonio Zozaya

COPLAS DEL DIA

Con y sin
Según mi criterio,
que, en broma y en serio,
aquí se acompaña,
estoy con Azahar
y estoy contra Azahar
En que nos gobierne
en leal compañía
con el socialismo
que al burgués arraña,
estoy con Azahar
En que nunca sea
su mano la caña
para dar a Marte
tiendas de campaña,
estoy contra Azahar
En no hacer ni caso
a la ruin caña,
y al chisme de patio
poner cara hurra,
estoy con Azahar
En que no castigue
la excesiva saña
con que en Casas Viejas
dió el guardia castaña,
estoy contra Azahar
En decir que sólo
las Cortes de España
dar o quitar pueden
Poder o cacaña,
estoy con Azahar
Y, en fin, en que izquierda
se llame con maña
quien puede a las leyes
dar más roja entraña,
no estoy con Azahar
No obstante, si un día
se armase cizaña
entre los partidos,
pues yo... con Azahar,
con los socialistas
y hasta con Pestaloz...
Pues del mal, el menos...
(Y ¡échame una caña!)

LUIS DE TAPIA

deciende solo—aventura magní-
fica ésta—, para volver a la tie-
rra de los hombres, cargado de
sonoridades desconocidas, ricas
en misterios de grutas subterrá-
neas, y en lamentos de cumbres
con hielos y con vientos.
Y los timbales, y los platillos,
y el tambor, y la gran caja, son

may suyos también, y lo que pre-
cisa y no lo encuentra, lo crea,
y con todo, con ese todo impo-
nente de Wagner. Wagner hace
su obra, su obra superhumana,
en la que hay llantos, y hay ri-
sas, y hay derrotas, y hay triun-
fos. Su obra, en la que los ins-
trumentos son carne viva con al-
ma y con pasiones, y en la que
sufren, y gozan, y se agotan y
mueren. Su obra, en la que él
mismo sufre y goza, y se retuer-
ce y se desespera, con desespera-
ción, y con dolor, y con heroís-
mo de poeta, y con amargura,
y con sudores, y con agonía de ge-
nio

Hace cincuenta años que Guille-
rmo Ricardo Wagner se fué del
Mundo. El se fué, o, mejor di-
cho, él se nos fué, porque era
muy nuestro. Pero su espíritu,
su espíritu altísimo, ha quedado
con nosotros, con nuestros espí-
ritus para siempre jamás.
Y todos debemos de recordarle
a él y de exaltar su obra con un
minuto de música, que es un mi-
nuto de armonía, un minuto de
pureza, un minuto de silencio en
pie, los ojos cerrados y la mano
en el corazón.

MARIO EDUARDO DE LA VINA

El cincuentenario de Wagner

Leipzig, 13.—Se ha celebrado en
esta ciudad, y con gran pompa, el
50.º aniversario de la muerte de
Wagner.

Terremoto e inundación en China

Londres, 13.—El corresponsal del
«Daily Express», en Pekín, anun-
cia que las regiones del G. S. O.
Occidental han sido devastadas
por un terremoto y una inunda-
ción.

Los ministros ingleses celebran Consejo

Londres, 14.—El Gobierno se ha
reunido esta tarde en la Cámara
de los Comunes para examinar
la cuestión de las deudas, hallán-
dose presentes todos los miembros
del Gobierno, con excepción de
los Sres. Gilmour, Sankey y
Collins, que están enfermos.
El Comité ministerial habi-
conferenciado antes con el Sr. Lind-
say, por última vez, y este señor
embarcará mañana e irá acompa-
ñado por el Sr. Bawly, secretario
adjunto de Tesorería, que ha sido
nombrado consejero financiero de
la Embajada de Inglaterra en
Washington.
El nombramiento del Sr. Bawly
tiene carácter permanente y no se
trata de ningún acuerdo especial
relacionado con las negociaciones
de las deudas.

COMENTARIOS
Inconvenientes

Suele calificarse, con harta im-
prudencia, de enemigo de una
cosa al que pretende que se haga
bien, es decir, con todos los re-
quisitos que le han de dar carác-
ter propio y eficaz verdadera.
Cuando, tras de las elecciones
municipales del 12 de Abril de
1931, que dieron en tierra con la
monarquía, se decidió acudir a
las de diputados formando con-
junción republicano-socialista, hi-
cimos pública nuestra disconfor-
midad, augurando malos resulta-
dos para el porvenir. Nuestras
sinocerías palabras de entonces des-
encadenaron aires censuras y a
punto estuvimos de que se nos
declarase traidores a la causa que
siempre defendimos.

que había tantos electores socia-
listas como republicanos de to-
das las tendencias juntos? ¿Hubie-
ran obtenido los correligiona-
rios de Prieto ciento catorce ac-
tas si hubieran ido solos a la lu-
cha? Pero fueron del brazo de los
radicales, radical-socialistas, pro-
gresistas, Acción Republicana, et-
cetera. Excluidos del bloque go-
bernamental los radicales y los
progresistas, ni siquiera puede
alegar al Gobierno el origen po-
pular de la mayoría en que se
apoya, porque los votos de los
partidos mencionados ayudaron
también a formarla, y hoy sus
representantes están en la oposi-
ción.

Los hechos han venido a con-
firmar plenamente aquellos vali-
cinos. Parecían absurdo que,
ya instaurada la República y
cuando precisamente se necesita-
ba reflejar en una Constitución la
voluntad de los españoles, se for-
masen conglomerados uniendo en
una sola candidatura nombres re-
presentativos de tendencias no ya
disímiles, sino incluso opuestas.
Por si esto fuera poco, se recom-
endaba insistentemente que se
votase íntegra. Así se hizo por
casi todos los electores, de donde
resultó que un mismo ciudadano
otorgase su representación a un
socialista y un individualista, un
unitarista y un federal, a un ene-
migo del divorcio y a un partidario
de él... Etcetera. La composi-
ción del Parlamento estaba pre-
establecida; casi sin modificaciones
resultaron elegidos los que
figuraban en la combinación he-
cha en los acuerdos electorales.

Cuando se advierte que el país
se encuentra en desacuerdo con
los que ostentan su representa-
ción (y esto se ha demostrado en
múltiples ocasiones, especialmen-
te en los casos de Arriado y Cas-
as Viejas), lo único democrá-
tico es consultar nuevamente la
opinión pública. No se nos obje-
ta que existe el peligro de un retor-
no a la monarquía; eso es absur-
do, puesto que el Cuerpo electo-
ral votó por la República no ha-
ce aún dos años.

Hace cincuenta años que Guille-
rmo Ricardo Wagner se fué del
Mundo. El se fué, o, mejor di-
cho, él se nos fué, porque era
muy nuestro. Pero su espíritu,
su espíritu altísimo, ha quedado
con nosotros, con nuestros espí-
ritus para siempre jamás.

Cuando no es fácil el retorno a lo
pasado se probó en Sevilla el día
10 de Agosto. Allí y entonces, los
socialistas, sindicalistas y comu-
nistas (estos dos últimos grupos
resueltamente enemigos del Go-
bierno) amaron sus fuerzas con-
tra la sanjurjada.

Se le dijo al país que no votar
íntegramente las candidaturas de
la conjunción era no votar en pro
del nuevo régimen. Esto, sobre no
ser cierto, entrañaba un mal gra-
visimo, especialmente si tenemos
en cuenta que cuando se va a
elaborar una Constitución es ab-
solutamente necesario que la
Asamblea constituyente esté for-
mada de manera que exprese la
opinión del país, con la propor-
ción exacta entre los diversos
matices políticos. No se hizo así;
en realidad, el Comité que sop-
tó tendencias y nombres en las
candidaturas fué quien señaló
las directrices constitucionales. El
pueblo ignoraba muchas veces la
significación, el matiz de sus can-
didaturas; votaba a todos los que
se le presentaban, suponiendo que
sólo así lograría la consolida-
ción de la República. Los diver-
sos partidos llegaron a un acuer-
do acerca de la distribución de
las actas, como si no fuera preci-
samente en las Cortes Constitucio-
nales donde habían de quedar
derrotados o victoriosos sus pro-
gramas.

La frase «laborar contra el Go-
bierno es laborar contra la Repu-
blica», tan felizmente «estronda-
da» a raíz de los sucesos de Ene-
ro, no pasa de ser un sofisma
tan inaceptable como el puesto
en circulación por Primo de Ri-
vera, según el cual, «combatir a
la Dictadura era ir contra la pe-
ñía». Ni ésta ni la República
pueden ser monopolizadas por
nadie, aunque otra cosa pretenda
esa mayoría que, como con sin-
gular acierto dijo en estas mis-
mas columnas Beullier y Furo,
cantan en torno del «divo» de la
manera que lo hacen los coros
en las zarzuelas clásicas.

Así ha resultado que, subordinán-
dose frecuentemente la obra
constitucional a la de gobierno,
un precepto del Código político
fundamental se aprobara «para
evitar una crisis». Más de una
vez el presidente de la Cámara
ha llamado a su despacho a los
jefes de las minorías para bus-
car fórmulas de conciliación y
estudiar así los debates públicos
apasionados, con lo cual le quit-
aron al Parlamento su cualidad
más estimable.

La República no es Azahar, ni
el Gobierno, ni la F. I. R. P. E.
Es mucho más y por encima de
todo eso. Vincular su vida a la
de un Gabinete, una mayoría o
un bloque determinado es empe-
quecerla, desvirtuarla y prosti-
tuir.

A todos esos inconvenientes
(que ya indicamos en su día) se
une el gravísimo de que, rota la
armonía entre los que formaban
el bloque, cada una de las frac-
ciones se atribuye, con carácter
exclusivo, la representación genu-
ina de la opinión pública. Y
no hay medio de demostrar lo
contrario para ninguna de ellas
en estas Cortes. La proporción
existente en la Cámara entre las
diversas minorías, refleja la que
hay entre los varios sectores de
opinión. Evidentemente, no. Pue-
de, pues, existir una mayoría go-
bernamental divorciada en abso-
luto del sentir del pueblo, y en
ese caso el Gobierno se apoya en
una base falsa y, en cierto modo,
ilegítima. En tales circunstancias,
un Gabinete no da marcha de
legitimidad a sus actos porque
haga que los apruebe una mayo-
ría incondicional no representa-
tiva indiscutible de la mayoría de
los ciudadanos electores.

Según el comunicado paragu-
ayo, los bolivianos tuvieron 86
muertos y numerosos heridos.

Después de la sublevación

Precauciones en la flota holandesa

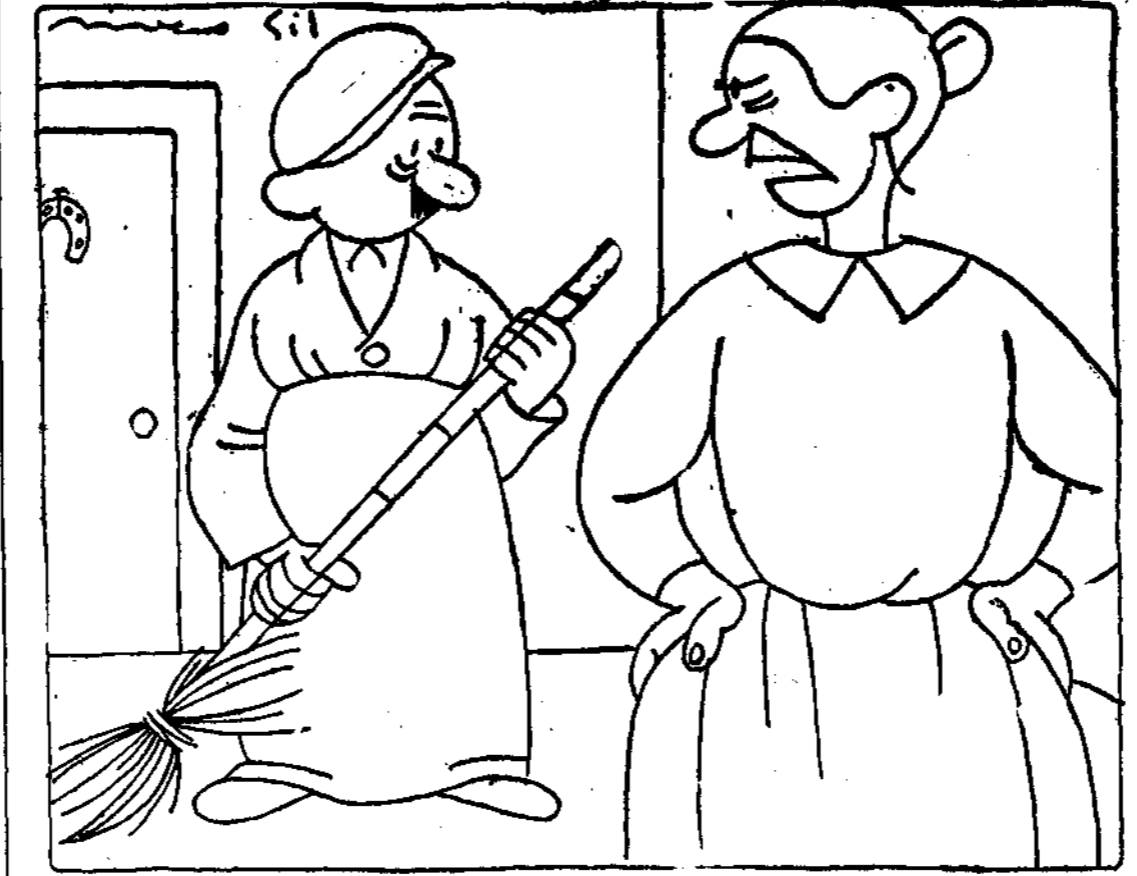
Amsterdam, 13.—Se desmienten
oficialmente los rumores que cir-
culan hace varios días sobre el
temor de un plante de la flota
holandesa de Helder y que asegu-
raban que los tripulantes de va-
rios torpederos estaban dispues-
tos a limitar la conducta de sus
compañeros del «Izeven Provin-
cien».
Sin embargo, se han adoptado
toda clase de medidas de previ-
sión. Los puestos de vigilancia se
han doblado y los oficiales pres-
tan servicio pistola en mano. Dos
aeródromos navales están enco-
ndidos toda la noche, y hay varios
contratorpederos dispuestos a par-
tir en cualquier momento.
El ejército participe en los ser-
vicios de vigilancia y no se per-
mite a ningún paisano acercarse
a los barcos o dependencias ma-
rítimas.

Los paraguayos rechazan un at-
aque de los bolivianos

Asunción (Paraguay), 13.—Un
comunicado facilitado por el mi-
nisterio de la Guerra dice que las
fuerzas paraguayas han rechaza-
do un ataque de las tropas bolivi-
anas en el sector de Nanawa.

El ataque se desarrolló en la
noche del sábado último y en una
extensión de 700 metros. Antes
de iniciarlo, los bolivianos sometie-
ron el frente paraguayo a un in-
tenso bombardeo.
Según el comunicado paragu-
ayo, los bolivianos tuvieron 86
muertos y numerosos heridos.

¡QUE PADRE!



—¿No te da vergüenza? Eres el único que está conforme con la elección de «Misa Madrid».